***Le viste la cara a Dios (Gabriela Cabezón Cámara)***

**De *la bella durmiente cautiva a la Beya vengativa:* el sueño como praxis somática de resistencia y liberación**

*Audran Marie / Universidad Rennes 2, Francia -* [*marie.audran5@gmail.com*](mailto:marie.audran5@gmail.com)

*---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------*

*Ejes:****Representaciones del cuerpo traumatizado: el dispositivo persona y la reificación del cuerpo - Cuerpos colonizados***

*---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------*

*Palabras claves: trata de mujeres, literatura contemporánea, cuerpo, soma, resistencia, venganza, lectura, Gabriela Cabezón Cámara.*

***Resumen***

En la *Nueva Narrativa Argentina* y en particular en la narrativa de algunas escritoras - entre las cuales Gabriela Cabezón Cámara, Fernanda García Lao, Ariana Harwicz o Mariana Enríquez-, surgen nuevos paradigmas corporales que desafían el paradigma escindido o/e inmunitario de la modernidad :transcorporalidades que desbordan la concepción sustancialita, dual y normativa del cuerpo, hacia devenires híbridos, múltiples, posibles. En esta ponencia nos centraremos en la nouvelle *Le viste la cara a dios* de Gabriela Cabezón Cámara que actualiza la Bella durmiente pasiva del cuento en Beya vengativa desde las redes de trata, para interrogar esta reversión de la figura de la cautiva hacia la figura de la emancipada que reconfigura la relación entre cuerpo y violencia en la cual la violencia se vuelve violencia autodefensiva y genera una praxis somática transcorporal emancipadora. Queremos proponer indagar lo somático (Hanna, 1989) como paradigma alternativo para aprehender el cuerpo pensándolo desde filosofías de la violencia como “ética marcial de sí mismo” (Dorlin, 2017 : 15), “praxis de resistencia” (*Ibid*, 16), desde un pensar la autodefensa como “salida extática” de la inercia, del cuerpo colonizado (*Ibid*, 30). Lo somático, como praxis de lo corporal que se desarrolla en la toma de consciencia de lo desconocido, de lo involuntario, de las funciones o sensaciones excluidas por el condicionamiento en el mismo cuerpo, permite reconfigurar y superar los binomios activo-pasivo, mente-cuerpo, realidad-ficción, sueño- acción hacia una praxis de resistencia y de liberación. En la narrativa de Gabriela Cabezón Cámara, y en particular en *Le viste la cara a dios*, se da el paso del sueño del cuerpo al cuerpo soñado o sea del sueño como inercia o pasividad corporal al sueño como espacio somático de resistencia y hasta de emancipación. Desde esta hipótesis queremos intentar contestar a las preguntas siguientes: sobre la mutación de la figura de la cautiva: ¿ CómoBeya en *Le viste la cara a dios* logra revertir la violencia sufrida en el puticlub que vuelve su cuerpo inerme/pasivo en violencia activa – autodefensa - mediante la cual se libera ? ¿Cómo Beya transforma la inercia/el sueño de la Bella durmiente en espacio somático de resistencia y de emancipación?; sobre la mutación del régimen de representación del cuerpo de mujeres ¿Cómo el sueño puede llegar a ser un espacio de praxis somática del cuerpo en el que se revierte la representación escópica de un régimen porno-colonizador (cuerpo cautivo y reificado) a un régimen somático-emancipador ? ; sobre la mutación del género del cuento ¿Cómo *Le viste la cara* a dios revierte el esquema del cuento iniciático del paso a la pubertad como coma que se interrumpe gracias al beso del príncipe a un esquema que llamaremos “cuento de des-aprendizaje o de de-formación” mediante el cual la protagonista se emancipa de los condicionamientos o determinismos que hasta ahí excluyen inhibiéndola su potencia? ; en fin, queremos proponer como hipótesis un paso de la lectura como acto de significación a la lectura como actividad somática emancipadora que desborda del libro hacia el soma de su lectorado.

***Presentación***

En la *Nueva Narrativa Argentina* y en particular en la narrativa de algunas escritoras - entre las cuales Gabriela Cabezón Cámara, Fernanda García Lao, Ariana Harwicz o Mariana Enríquez-, surgen nuevos paradigmas corporales que desafían el paradigma escindido o/e inmunitario de la modernidad (Esposito, 2004): transcorporalidades que desbordan la concepción sustancialista, dual y normativa del cuerpo, hacia devenires híbridos, múltiples, posibles. En mi investigación me concentro en la mutación y la reversión de la figura de la cautiva en la narrativa argentina contemporánea escrita por mujeres. Si la cautiva es la figura heredada de la modernidad que se encuentra en las fundaciones de la literatura argentina y captura a la mujer en esa encarnación idealizada, romántica, pasiva, entre civilización y barbarie, en la *NNA* opera un desplazamiento (poscolonial, posfeminista, postmoderno) hacia la emancipación y el empoderamiento.

El coloquio que nos une nos propone reflexionar sobre las relaciones entre el cuerpo y la violencia: lo que se da en el paso de la cautiva a la empoderada es una reversión de esta relación. La presente ponencia interroga las modalidades de la conversión de la violencia en praxis autodefensiva en la trayectoria del personaje Beyade la *nouvelle* de Gabriela Cabezón Cámara *Le viste la cara a dios* (Barcelona: Sigueleyendo, 2011 ; Buenos Aires : La isla de la Luna, 2012). La *nouvelle* es un encargo de la editorial Sigueleyendo (e-book) que propone a autores inventar versiones subversivas de cuentos tradicionales para la colección “Colección de bichos. Clásicos infantiles para adultos”.

***El sueño del cuerpo: Beya cautiva en el régimen escópico porno patriarcal***

Gabriela Cabezón Cámara retoma y tuerce el cuento “La bella durmiente” relatando en *Le viste la cara a Dios* el cautiverio de una mujer en una red de trata. Narra las etapas del cautiverio de Beya en una red de trata: su rapto en la calle, su ablandamiento mediante el consumo forzado de drogas, su domesticación mediante la tortura, su explotación como mercancía, objeto consumible. En poco tiempo, el cuerpode Beya se transforma en carne inermeactualizando una larga tradición de representación de cautivas(y otros necrocuerpos (Segato) violados, explotados, violentados, apropiados en la literatura argentina). Gabriela Cabezón Cámara subraya esta actualización transhistórica desde el epígrafe de la *nouvelle:*«Aparición con vida de todas las mujeres y nenas desaparecidas en manos de las redes de prostitución. Y juicio y castigo a los culpables». Ahí, el puticlub se elabora como prolongación espacial pornotópico (Preciado, 2011) de los centros de detención clandestinos de la dictadura militar y de los mataderos.

Al iniciar su relato con la escena de tortura de la joven raptada por los clientes del burdel, la autora reproduce el gesto crítico de Michel Foucault que describe el suplicio de Damien (1757) en la primera página de su ensayo sobre la bio- o mejor dicho necropolítica (Mbembe, 2006) de los cuerpos encerrados y disciplinados, *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975) con el fin de “mostrar” cómo se inscribe el poder sobre el cuerpo, cómo el cuerpo se vuelve superficie de inscripción del poder.

Te enguascaron, te domaron, te peinaron para adentro y te hicieron el ablande: ahí aprendiste a los gritos nuevo nombre y apellido y te hicieron pura carne a fuerza de golpe y pija y así empezaste a saber que en el centro de ese antro lo que sos iba a ser muerto como restos de un puchero arrojados en la calle y el nombre de cada cosa enfermo de podredumbre desde el suelo del bautismo que te dieron el Rata Cuervo y sus amigos, los rufianes del Sabor, el puticlub de Lanús donde conociste a Dios. Si te dejaran pensar en algo más que el final de esa paliza continua, pensarías que la tortura tiene diccionario propio: te arrancaron tus palabras y te metieron las de ellos, tan dolorosas y sucias como el mar de miembros punzantes que te sacuden ahora como a un barquito un tsunami, pero no pensás, sólo ansiás esa voz dulce y dejar atrás la poronga que te barrena la concha, tan lastimada ya que sentís esa fricción como se siente un bulldozer desalojando un terreno: crujen los ranchos y carros y se fisuran los huesos de las madres y los padres, de los hijos, de los primos, de los vecinos solteros y de los perros, los gatos y caballos muertos de hambre (p.7).

A las referencias a los centros de detención clandestinos de la dictadura, la autora añade otro epígrafe de Jorge Semprún que se refiere a los campos de concentración nazis además de alusiones intertextuales a *El matadero* de Echeverría. La autora conjuga estrategias intertextuales con estrategias narrativas y elementos diegéticos para re-marcar el régimen de representación reificador en el que está tomado el cuerpo de Beya que encierra y fragmenta el cuerpo de las mujeres de acuerdo a un proceso de exhibición destinado al consumo visual o carnal : en el burdel, la identidad y la soberanía de la mujer cuyo nombre desconocemos se borran y el rufián le da un nombre “Beya”; la voz narrativa dice “tú” creando también una perspectiva voyeurista incómoda porque el lector es tan *voyeur* como impotente. La autora crea una distancia que permite mediar un “espectáculo de la carne” crítico. La expresión “cosecha de mujeres” (p.11), los dibujos de Iñaki Echeverría en la versión gráfica de la *nouvelle* que presentan a Beya desnuda delante de un enorme código de barras (p.9), fragmentada o explotada, además de la representación de un cartel en el estilo del fileteado porteño que presenta su cuerpo como el de una vaca separada en diferentes cortes (p.41) : tanto las estrategias textuales como las estrategias visuales hacen la mostración critica del régimen escópico porno y de la tecnología del encierro que desposee a la mujer de su cuerpo haciéndola estallar en pedazos y cortes volviendo su cuerpo mera carne pasiva consumible y explotable.

(…) porque el degüello se viene poco más tarde o temprano, cuando no les des más guita, pero lo que importa ahora, y lo digo por tu bien, es que te siguen queriendo por todos tus quilos vivos de carne suave y latiente y ahí te podés parar para irte con alma y cuerpo de ese matadero infecto (…) (*Le vista la cara a dios*, p.10).

(…) porque la tortura ahí adentro no termina ni se acaba como no se acaba nunca la cosecha de mujeres y eso te lo hacen saber, no te vayas a olvidar, que ellos te pueden pasar a degüello como a un chancho y filetearte después como si fueras jamón (…) ( p.11).

El encierro, la lógica disciplinaria y la repetición del consumo forzado de drogas, de la tortura, de la violación con cada cliente, performan un cuerpo domado y dócil que transforman a la mujer en una bella durmiente: o sea un cuerpo inerme.“la paliza es lo que aniña. La droga del cafishio aniña. La caricia del cafishio y las sogas del cafishio aniñan y así estás vos, como una nena que duerme para que la paliza pase, pero no sos una nena y bien sabés que mañana no va a venir tu papá con tostadas con manteca ni leche con chocolate” (p. 8), “Lo que permanece igual termina siendo un hogar” (p.9). Si el proceso de condicionamiento se basa en la repetición que provoca una amnesia sensitivo-motora y zonas musculares que pueden ser sentidas ni controladas (Pavlov), sin embargo en Beya permanece algo:

Igual ya casi no sufrís: lo ves todo muy de arriba, ahí está tu cama, ahí tu cuerpo abajo de otro, ahí tu garganta aullando, ahí abajo y desde ahí o más bien desde allá arriba, lo único que te une a vos es una línea de plata, hecha de una lucecita débil, algo así como un cordón umbilical evanescente que apenas brilla, una promesa, un puente, como aquello que, vos creés, puso Dios para tengas la certeza iluminada de que alguna vez serás nuevamente soberana de vos misma (p.16)

En las obras de Gabriela CabezónCámara, no hay determinismo y desde el sueño de su cuerpo apropiado vuelto inerme, Beya logra soñar un cuerpo vengativo sustituyéndose al régimen escópico que la reifica un régimen somático desde el cual puede resistir y emanciparse.

***El cuerpo soñado: Beyaempoderada en el régimen escópico somático***

El desplazamiento de la violencia tiene que ver con un desplazamiento interno de percepción de sí mismaque desarrolla Beya en el encierro y que la lleva a tomar conciencia de sus fuerzas propias y de las leyes que rigen el espacio en el que está encerrada.Este mismo desplazamiento perceptivo tiene que ver con un desplazamiento del paradigma desde el cual se aprehende el cuerpo: del paradigma moderno inmunitario al paradigma somático en el cual el cuerpo se percibe desde el interior como una percepción en primera persona (Hanna, 2017 : 1)[[1]](#footnote-2). En este desplazamiento se efectúa una reapropiación y entonces una reconfiguración de la relación que entabla Beyacon el verdugo y con el espacio “el soma que es observado, no solo está consciente de sí mismo al auto-observarse, sino que también esta simultáneamente implicado en un proceso de transformación de sí mismo frente a la mirada de su observador”. De ahí que conectamos el concepto de soma con la filosofía de la violencia de la filósofa francesa Elsa Dorlinque, desde las resistencias esclavas al *ju-jitsu* de las sufragistas, las prácticas de los *Black Panthers*, de autodefensa feminista o las patrullas *queer*, piensa la autodefensa como “ética marcial de sí mismo” (Dorlin, 2017 : 15), “praxis de resistencia” (*Ibid*, 16), “salida extática” de la inercia, del cuerpo colonizado (*Ibid*, 30). Lo somático, como praxis de lo corporal que se desarrolla en la toma de consciencia de lo desconocido, de lo involuntario, de las funciones o sensaciones excluidas por el condicionamiento en el mismo cuerpo[[2]](#footnote-3), permite reconfigurar y superar los binomios activo-pasivo ; mente-cuerpo ; realidad-ficción/representación ;mujer dócil – hombre fuerte ; sueño- acción hacia una praxis de resistencia y de liberación.

Si la esclava sexual tiene la impresión de estar al lado de ella misma, al lado de su propio cuerpo, en el sueño o más bien en la ensoñación, vuelve a ella misma y menos que postración, su posición fetal es un desarrollo somático de la concentración de sus fuerzas y un espacio virtual de entrenamiento marcial (Dorlin, 2017)[[3]](#footnote-4).

(…) no tiene nunca un final sino descansos escasos que usás para auto-ovillarte y cantar tus oraciones como mantras, las elegiste por algo pero ya no importa más que el ritmo que les ponés, como de canción de cuna cantada por un bebé que se duerme solo. El ovillo, que es la posición fetal, es la postura adecuada para los deshilachados: se toma cada hilo de ser y se junta con los otros: por eso se ovillan las putas y se acurrucan los chicos después de que les pegaron y por eso no permiten en los campos de tortura, con cadenas en muñecas y tobillos, que se abracen a sí mimos los pobres despojos humanos que hacen de los reclusos (p.16)

En eso pensás ahora: en púas, en facas, caños, en todos los fierros pesados que viste en tus años de vida y sobre todo soñás con la automática halcón del oficial bonaerense que viene todos los viernes a cogerte por el orto y dice te gusta putita, es lindo, mientras te aplasta con sus ciento veintidós kilos de grasa hirviendo montados arriba tuyo en pose de perro idiota y te asfixia con el ácido que emana como un cadáver y que se te pega al cuerpo como bomba de napalm, porque suda y suda el cana y si pensás en el gordo pata negra es para acordarte bien que podés irte muy lejos si lográs estar despierta a pesar de los venenos (p.13)

Ahí se conecta la ascesis marcial de Beya que sueña con su venganza y su liberación con los sueños y las veladas nocturnas de los esclavos. Ambos creando un cuerpo fantasmático desde el cual desarrollar una reapropiación y resistencia somática.

El colonizado está entonces al lado de su propio cuerpo, está mirando su cuerpo violentado, un cuerpo irreconocible e inhabitable, tomado en la inercia del ciclo infinito de la brutalidad. El cuerpo del colonizado solo puede ser reanimado por y dentro de una temporalidad onírica. Fuera del tiempo, el indígena puede en fin desplegar un músculo en sueño: “acurrucado, más muerto que vivo, el colonizado se eterniza en un sueño que siempre es el mismo (…) La primera cosa que el indígena aprende es a quedarse en su lugar, a no sobrepasar los límites. Por eso los sueños del indígena son sueños musculares, sueños de acción, sueños agresivos (…). Durante la colonización, el colonizado no para de liberarse entre las nueve de la noche y las seis de la mañana” (Fanon, *Los condenados de la tierra*, 1961). Soñando con su cuerpo en acción, el colonizado se mueve, corre, salta, nada, pega. Su relación con el tiempo, su relación con el espacio, su experiencia vivida son deformadas por un yo fantasmático (…) El encierro en un cuerpo fantomático que cada noche se pone de nuevo en acción es una postura de condena. Sin embargo, puede que esta postura cree también una forma de resentimiento marcial, un rumiar muscular, una preparación al combate (…) el combate imaginado no solo es una forma de autodefensa psíquica sino también una forma de entrenamiento corporal, de visualización anticipativa de la entrada en la violencia defensiva (Dorlin, 2017 : 30-31 – la traducción es mía).

Durante los tres primeros tercios de la *nouvelle*, Beya se presenta como escindida en dos: “lo ves todo muy de arriba, ahí está tu cama, ahí tu cuerpo abajo de otro, ahí tu garganta aullando, ahí abajo y desde ahí o más bien desde allá arriba” (p.16). Este desdoblamiento le permite cultivar una mirada interior y somática a través de la cual puede extenderse y sobrevivir: proyecta un mundo interior donde reina su odio protector dentro del cual su cuerpo desarrolla fuerzas, estrategias de defensa, espinas defensivas y raíces resistentes imaginarias (pp.10-11), rezos a San Jorge que son rezos guerreros que se hace a ella misma (pp.16/17). El odio es la base sobre la cual construye su resistencia somática interior: “La única puerta es el odio y no tenés otra leña para echarle a la fogata que los mismos latigazos que te desmayan a diario, pero seguís, el odio te mantiene viva” (p.13); “Estás escondida ahí, en el jardín de tu odio, y según pasan los días crece la planta feroz y fingís estar a gusto como lo haría una reina en un mitín de mineros y aunque acá son zorros viejos te creen cada vez más” (p.14).El sueño, en la *nouvelle*, se vuelve entonces un espacio somático de resistencia donde Beya se visualiza a sí misma y toma consciencia de sus fuerzas hasta ahí inhibidas desarrollándolas noche tras noche mediante técnicas de visualización interior, como en las prácticas de autodefensa y en las noches en las que los esclavos bailan danzas marciales. En este espacio somático que se abre con la toma de consciencia de sí misma, además de las resistencias nocturnas e invirtiendo el proceso de manipulación, Beyaperforma su rol de prostituta para adormecer la vigiliay las sospechas de sus verdugos, acelerar los coitos y ganar poco a poco espacios y “privilegios”

Hacés arte de tu ausencia: aprendés a aparentar que estás ahí toda” ; “Les mentís el entusiasmo y tratás de subirte arriba que desde ahí duele menos pero así te transan pocos. La cuestión es que te garchan el Cuervo Rata y amigos, más el juez, los policías, el cerdo gobernador y muchos clientes civiles van pasando de a uno en fondo. A veces te la dan de a dos, pero por suerte ya no la patota entera, el límite lo puso el Rata desde que creyó en tu amor entera (p.12).

Beya hace arte del simulacro y se empodera performandoel papel de la víctima para dar vuelta a su condición. En efecto,el último tercio de la *nouvelle*se termina en un momento de epifanía en el que el rezo de Beya salta a lo real y al exterior: un cliente le da un arma discretamente. Es el eslabón material que le permite conectar el sueño con la realidad, lo imaginado con lo real, o sea “pasar al acto”. A partir de este momento, pasa de la tetania al éxtasis, de la inercia a la acción y pone en práctica sus horas de visualizaciones somáticas en un acto de venganza final. Durante sus horas de ensoñación, había soñado con aquel bebe monstruoso cuyo parto a venir anunciara su liberación violenta: “te gusta el bebé es porque sabés muy bien cuánto se parece a vos porque el monstruito está hecho de todo lo que te duele y cuando llegue a su término la asquerosa gestación, te van a nacer diez púas en las puntas de los dedos” (p.13). De la cautiva a la monstrua, si “yo es un monstruo”, entonces en el caso de Beya es el fruto de la gestación de una venganza defensiva que le permite sobrevivir desde la visualización y la reapropiación de un cuerpo propio.

En este sentido, Beyaforma parte de la genealogía de “mujeres que matan” que traza Josefina Ludmer en la literatura argentina(Ludmer, 1999)[[4]](#footnote-5)en un capítulo de su ensayo sobre el género gauchesco *El cuerpo del delito* en el que piensael delito como acto fundador de una cultura y en particular los relatos de mujeres que matan como “la puesta en delito de una representación femenina con poder, que no recibe justicia estatal [puesto que]la mujer que mata elude la justicia estatal porque hace justicia política y sexual, mata a un delincuente y recibe un premio liberador: recibe futuro”(Ludmer, 1999 : 371). En este sentido Beyasale de quicio – fuera de sí – saliendo de las representaciones que la encierran y transgrediendo la imagen pasiva y suave de la mujer Ángel del hogar a la de la Bella Durmiente, sale de la victimización, en este “pasar al acto, a la violencia” mediante el cual figura a una mujer que “desaprenden a no pelearse” (Dorlin, 2017 : 17) [a no defenderse, a no ripostar]. Proponemos leer en paralelo de Beya, el estudio que Elsa Dorlin propone de la novela *DirtyWeek-end* de Helen Zahavi (1991) que está protagonizada por otra Bella que mata y revela una “fenomenología de la presa” (Dorlin, pp. 163-171) que se termina en la réplica. “Ahora, son las mujeres las que cazan” (p.172), dice:

[*Dirtyweek-end*], una fábula de la revancha de los impotentes, de los sin-defensa y de los frágiles, no es una novela del resentimiento sino la ilustración ficcional de la historicidad de las relaciones de poder (las presas no permanecen presas para siempre), a partir de una fenomenología de la violencia. Al focalizarse en un personaje único, una de las especificidad de la novela de Zahavi es describir la toma de consciencia de una relación de poder que no pasa por un colectivo y entonces por un proceso de concientización que repolitiza experiencias individuales” (Dorlin, 2017 : 172-173).

Esta repolitización de las experiencias individuales a la cual alude Dorlin es el giro feminista que se da con el paso a “lo personal es político”. En este sentido, la producción, circulación y lectura de ficciones de mujeres que resisten y matan instituye un espacio somático (donde se generan deslizamientos importantes en las representaciones canónicas de mujeres) de toma de consciencia y de transformación desde el cual desplazar y reconfigurar subjetividades[[5]](#footnote-6).

***Entre-dos: el cuerpo del lector – la lectura como espacio somático de toma de consciencia y de transformación***

Pensando la lectura como acto físicoPierre-Louis Patoine desarrolla el concepto de lectura empática para designar el acto de lectura, másallá del efecto o de la identificación emocional y catártica, como un proceso que “abre un paso que conduce de la representación ficcional a la experiencia corporal, de la significación a la sensación y de lo semiótico a lo somático” (Patoine, 2015: 9). Si la educación somática despierta zonas sensitivo-motoras olvidadas por el condicionamiento y reflexiona de manera crítica y deconstructiva los vínculos entre esquemas corporales e imágenes del cuerpo, la lectura puede llegar a ser la interfaz que genera un “cuerpo entre-dos” (Patoine, p.37) o sea un espacio donde el texto se prolonga/se extiende en los cuerpos y donde la ficción del despertar de otras representaciones del cuerpo propio, de la conciencia y de los músculos hacia la emancipación viene despertando conciencia, músculos y funciones posibles en los cuerpos de los lectores como en un sueño o en un ejercicio de meditación o de visualización.El uso de la segunda persona “tú”, en este sentido, puede materializar este “cuerpo entre-dos” donde la autora articula el cuerpo de Beya con el cuerpo del lector, las metamorfosis de un cuerpo ficticio con las metamorfosis posibles de un cuerpo real. En efecto, los lectores se inventan un cuerpo al umbral de sí mismo y de sus lecturas que puede dar lugar a metamorfosis ficticias que se actualizan en lo real. Este es el principio de las técnicas de visualización elaboradas en las preparaciones deportivas, en la gestión de la diversidad funcional y de la reeducación, y en los entrenamientos de autodefensa feminista que se basan enel principio que el cerebro humano no diferencia experiencia real y experiencia imaginada.

¿Cómo inventarse un cuerpo libre cuando las ficciones canónicas de mujeres repiten y performan su cautiverio? Ahí está lo que está en juego en la performatividad de la lectura somática que actualiza actos de lenguajes, representaciones en las subjetividades de los lectores. De ahí que tanto la *nouvelleLe viste la cara a dios* como la últimanovela publicada por la autora *Las aventuras de la china Iron* pueden leerse como novelas de des-aprendizaje, de de-formación que desarrollan cierta pedagogía de la emancipación crítica y corporal.

La lectura abre entonces un espacio de transformación somática individual pero también colectiva si pensamos en la elaboración de un corpus de ficciones transfemeninas emancipadoras que se puedan sustituir al corpus canónicofundado en la violación de las cautivas y el conjuro de la carne por el espíritu. (Viñas, 1964)[[6]](#footnote-7).

**Bibliografía**

Braidotti, R. (2002). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.

Cabezón Cámara, G. (2012). *Le viste la cara a dios*, La Beya durmiente, Colección de bichos. Clásicos infantiles para adultos. Sigue leyendo editores.

CabezónCámara G. e Echeverría I., (2013). *Beya:(le viste la cara a Dios),* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Cabezón Cámara G. (2017).*Las aventuras de la china Iron*, Buenos Aires: Random.

Cavarero A. y De salvador Agra S. (2009). *Horrorismo: nombrando la violencia contemporánea*, Anthropos editorial.

Deleuze G. y Guattari F. (1980).*Mille plateaux: Capitalisme et schizophrénie II, Paris: Minuit*.

Dorlin E. (2017).*Se défendre: une philosophie de la violence*, Paris : Zones.

Enríquez M. (2016). *Las cosas que perdimos en el fuego*, Anagrama.

Esposito R. (2004).*Bíos*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fanon F. (1961).*Les damnés de la terre*, Maspero, pp. 52-53.

Hanna T. (2018). « Qu’est-ce que la somatique ?  », Recherches en danse [En ligne], Traductions, mis en ligne le 16 juin 2017, consulté le 11 décembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/danse/1232>.

Haraway D. (1985).« A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Scoailist-Feminism in the 1980s » en*Socialist Review,* n°80.

Laera A. (2016). “La mujer en el desierto: Esteban Echeverría y las lecturas nacionales del romanticismo francés”, *Cuadernos de Literatura,* 20.39, pp. 149-164.

Mbembe A. (2006).“Nécropolitique” en *Raisons politiques*, n°21, Presses de Sciences Po.

Montes A. (2017).*De los cuerpos travestis a los cuerpos zombis, la carne como figura de la historia,* Buenos Aires-Los Ángeles: Argus.

Moreno M. (2017). « Cuerpo argentino » in *Revista Anfibia*.

Patoine P-L. (2015).*Corps/texte. Pour une théorie de la lecture empathique*, Paris: ENS Editions.

Segato R. (2013).*La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Tinta Limón.

Valencia S. (2016).*Capitalismo gore*, Paídos México.

Zahavi H. (2000). *Dirty week-end*, trad.Jean Esch, Paris: Phébus.

Zeilinger I. (2008).*Non c’est non. Petit manuel d’autodéfense*, Paris: Zones.

Zoberman P., Tomiche A. y J. Spurlin W. (2013).*Ecritures du corps. Nouvelles perspectives,* Paris: Classiques Garnier.

1. Hannah Thomas, « Qu’est-ce que la somatique ?  », Recherches en danse [En ligne], Traductions, mis en ligne le 16 juin 2017, consulté le 09 juin 2019. URL : http://journals.openedition.org/danse/1232 ). Thomas Hannah es un filósofo especialista en el cuerpo y la danza. [↑](#footnote-ref-2)
2. Se pueden desbloquear con el aprendizaje somático:“si somos atentos a una parte inconsciente, olvidada del soma, podemos empezar sintiendo una sensación mínima que es suficiente para orientar un movimiento mínimo y dar a esta zona un nuevo sistema de vuelta sensorial que da una nueva claridad al movimiento (…) desplaza la zona amnésica hacia la zona de control volitivo:**lo desconocido se vuelve conocido y lo que ha quedado olvidado puede ser de nuevo reaprendido**” (Hannah, *Op.Cit*.) [↑](#footnote-ref-3)
3. Dorlin Elsa, *Se défendre: une philosophie de la violence*, Paris : Zones, 2017. [↑](#footnote-ref-4)
4. Ludmer Josefina, *El cuerpo del delito. Un manual,*Buenos Aires: Perfil, 1999 *(capitulo “mujeres que matan”).* [↑](#footnote-ref-5)
5. Cita [traducciónmia] de “Du bien être au devenir subjectif : techniques du corps et techniques de soi” de Bottiglieri Carla, GinotEsabelle y Salvatierra Violeta in *Le bien-être*, Paris : L’Harmattan, 2013. Artículo escrito en el ámbito de una proyecto sobre el impacto de las particas somáticas en la calidad de vida de personas con patologías crónicas y evolutivas hepatitis C) y VIH: “Esas técnicas se configuran como procedimientos que el individuo desarrolla para apropiarse o reapropiarse su propia relación consigo mismo, y como los lugares de producción de subjetividad que se daría como momento de des-sujeción. La subjetividad no está totalizada ni centrada en el individuo sino que se produce en la multiplicidad de sus dispositivos y relaciones, tanto con la realidad social como con otros modos y mundo de semiotización de la esfera sensible. El aprendizaje somático, en este sentido, se configura como el campo de amplificación de las capacidades perceptivas del sujeto, teniendo como correlativo la amplificación de lo que del mundo le es disponible, perceptible, accesible (…) nuestra hipótesis es que esta construcción procesual de individuaciones relativas, mediante las cuales un nuevo universo se incorpora cada vez, constituye una posibilidad inagotable de producción de subjetividad : una nueva relación del sujeto con él mismo y con su experiencia, una capacidad de articulación de los componentes materiales de la sensibilidad que pueden inventar otras territorialidades existenciales” (última página del artículo, traducción mía). [↑](#footnote-ref-6)
6. Viñas David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964 (réédiciones: 1971, 2005) ;“La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor : la violación” (p.1) ; “alguien [que] se hace escritor para no ser América, para conjurar ese espíritu excesivamente carnoso y material” (p. 14-19). [↑](#footnote-ref-7)